

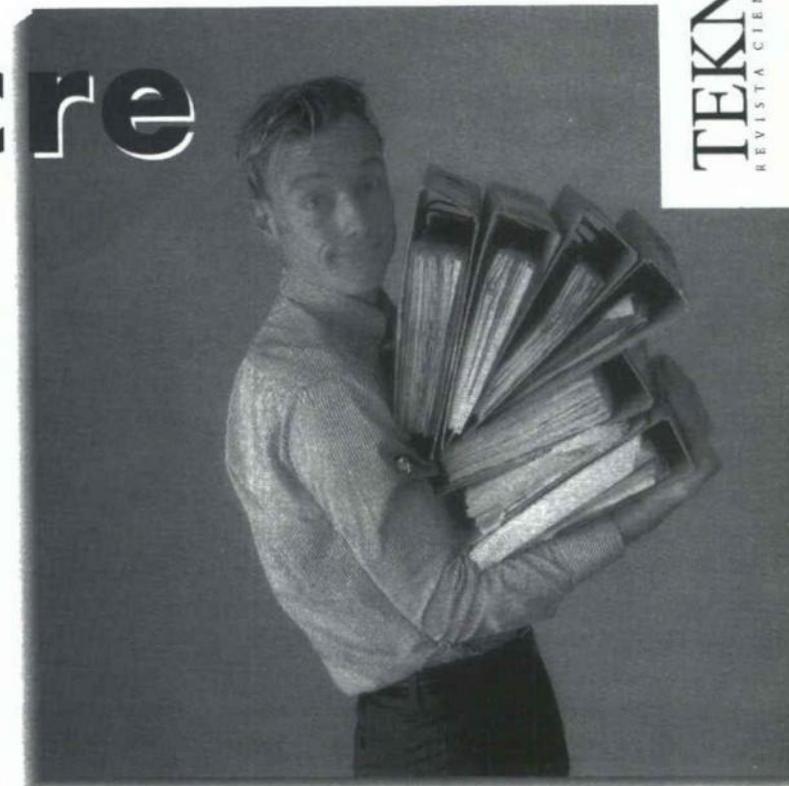
El hombre mediocre

Por: Henry J. Niño Hoyos

El hombre mediocre, representa un atraso para la sociedad, *sus emociones y sus ideales no son propios*, vive siempre en pro del pasado y no piensa en construir un futuro. Su temperamento lo lleva a repetir modelos de vida, como reflejo de la toma de un camino mucho más fácil, no por temor a lo desconocido, sino por la mediocridad que lo invade y que por negligencia le impide pensar y actuar. La mente del mediocre es la más rica en ideas pero la menos o nunca explotada, cuando tiene la oportunidad de pensar recapacita y piensa que está en un error quedándose en la rutina, en el imitar y en el no actuar ostentando una moral y unos principios que no conoce a plenitud y sobre los cuales no tiene un verdadero sentido de pertenencia pues no son productos de sí mismo y olvidándose de esto reniega de todo lo existente. Vive día a día con la ilusión de alcanzar el éxito pero no hace nada por alcanzarlo, su principal guía es la vanidad y la envidia.

Cuando la persona tiene tranquilidad es feliz y no cree en falsos perjuicios, reconoce que todo es resultado de sí mismo, lo cual no es actuar libertinamente sino libremente dando rienda suelta al progreso llevando de la mano la responsabilidad para no perjudicar a quienes le rodean pues sus acciones pueden ser imitadas por los demás.

El mediocre olvida que no hay perfección ni éxito sin esfuerzo, es aquel que vive en la mentira y sus ideas son extrínsecas. Nuestro carácter individual ciertamente está ligado a unas creencias producto de nuestros antepasados, pero estas no son estáticas, según el mediocre no existe la posibilidad de cambiar, de salir de la rutina y con dicho carácter reafirmar "lo que se es" negándose la posibilidad de pasar de una vida mediocre a una vida propia y productiva. El hombre mediocre busca siempre parecerse a alguien, no se da cuenta que cada persona es única y no hay posibilidad de que se repita.



Muchas personas pobres de espíritu se dejan influenciar por otras personas y caen en la mediocridad. Pues muchos tratan hacerte creer algo, solo porque conviene a sus propios fines, la verdad es solo lo que es verdad para ti, descarta el resto. Las personas mediocres dejan la carga del trabajo a aquellos que están a su alrededor y tienden a volverse una carga para uno.

Gracias al hombre mediocre y al contagio mental que produce en la sociedad se pierde el sentido de pertenencia, no solo de nuestra moral y sus principios sino de nuestra Nación, nuestro mundo y todos los recursos que estos nos proporcionen para satisfacer nuestra necesidades. Es por eso que acabamos con nuestra naturaleza, la contaminamos con tal de enriquecernos, nos robamos el puesto que no nos pertenece comprando la moral y los principios de quienes comparten nuestra mediocridad. Aunque parezca mentira nuestra felicidad, nuestro éxito y bienestar puedan convertirse en tragedia por la deshonestidad y el mal comportamiento de otros, nadie puede garantizar que quienes nos rodean son felices o infelices pero si puede aumentar sus probabilidades.